

**PRÉDICA DOMINGO 29 DE SEPTIEMBRE DE 2024
TOMANDO DECISIONES CON HAMBRE**



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 29 DE SEPTIEMBRE DE 2024 TOMANDO DECISIONES CON HAMBRE

Quisiera empezar con una pregunta. ¿A cuántos les gustaría nunca equivocarse a la hora de tomar una decisión? A todos. Y el Pastor Carlos pidió que siguiera con la lección de la convención. Yo recuerdo y pensaba que, aunque ustedes no me lo crean, yo todavía usé mapas, de esos que se doblaban, de papel. Y me gustaba irme adelante con mi familia porque me gustaba ver el camino, el mapa. Ahora ya no se usan mapas, ya tenemos el teléfono y solo decimos a dónde ir. Es muy difícil tomar la decisión incorrecta y no llegar. Las decisiones incorrectas tienen un precio, en el tráfico es más tráfico. Pero, una decisión incorrecta en el camino cuesta. Tomar una mala decisión cuesta. Una mala decisión a Moisés le tomó 40 años. A Sansón una mala decisión le tomó sus ojos, y eso que mató a todos los filisteos. David llegó a engendrar a Salomón, pero le costó un hijo. Las malas decisiones tienen un precio. Pero hoy vamos a aprender a hacer buenas decisiones. Tomar una buena decisión no siempre es fácil o claro, pero si dejamos que el deseo por el Señor incrementa, entonces se vuelve más fácil. Y si tenemos los ojos como paloma, entonces reconocemos que el Señor es más bello que millares. Es cuando se forman estos ojos, este deseo. Si le quieren poner un título a esta lección pónganle Tomando Decisiones con Hambre. Una de las primeras cosas que se enseña afuera es que uno no tome decisiones con hambre, que uno no vaya al supermercado con hambre, porque uno sale con más de lo que uno necesitaba. Y el hambre es un deseo, un deseo intenso, natural. En lo espiritual es igual, es un deseo por más de Dios. Es un deseo que Dios lo sacia, pero incrementa con cada vez más hambre. Y no es que no estemos satisfechos de Dios, sino que siempre queremos más. Si en lo natural tomamos decisiones con hambre y salimos con más, así igual en lo espiritual. Vamos a ver tres ejemplos hoy, Rut a quien hemos estudiado bastante, dos discípulos en el camino incorrecto y el ejemplo del hijo pródigo. Pero primero, vayamos al salmo 102 y veamos qué pasa cuando el hambre no se sacia. Allá afuera la gente sigue sus carreras profesionales o algún deseo y eso nunca se sacia, quieren más y todos tenemos una necesidad. De hecho, Dios nos hizo así. Recuerdo un principio que enseñó el Pastor, el Señor creó al hombre del polvo de la tierra, y cuando Dios separa lo seco de las aguas, a lo seco le llama tierra, Dios vio esto y dijo que era bueno. Esa tierra seca es de la que nos hizo a nosotros y seco significa desilusionado, confuso, frustrado, todo esto muy seco, requieren agua. Esa es nuestra sustancia. Y Dios nos creó así para poder suplir esa necesidad. Pero, el hombre lo busca saciar con tantas cosas y por eso es que hay encrucijadas del camino, el Señor entonces empieza a enseñarnos a elegir por Él, para poder saciar esa necesidad en nosotros. Cuando esa necesidad no se suple, veamos el salmo 102.

Porque mis días se han consumido como humo, Y mis huesos cual tizón están quemados. Mi corazón está herido, y seco como la hierba, Por lo cual me olvido de comer mi pan. (Salmo 102:3-4)

Cuando no dejamos que Dios sacie la necesidad, olvidamos comer el pan que tenemos a la par. Tenemos la oportunidad de ser saciados con una simple oración, pero nos vamos al mundo a ver cómo saciarlo, teniendo el pan de vida allí. En las bienaventuranzas, Dios dijo, bienaventurados los que son hambrientos, pues serán saciados. Y ser hambrientos no es malo.

Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, Cuya esperanza está en Jehová su Dios, El cual hizo los cielos y la tierra, El mar, y todo lo que en ellos hay; Que guarda verdad para siempre, Que hace justicia a los agraviados, Que da pan a los hambrientos. Jehová liberta a los cautivos; Jehová abre los ojos a los ciegos; Jehová levanta a los caídos; Jehová ama a los justos. Jehová guarda a los extranjeros; Al huérfano y a la viuda sostiene, Y el camino de los impíos trastorna. Reinará Jehová para siempre; Tu Dios, oh Sion, de generación en generación. Aleluya. (Salmo 146:5-10)

No está mal estar ciego, porque ya lo somos. Debemos reconocer que somos ciegos. En Apocalipsis a la iglesia de LaOdicea le dice, eres ciego y desnudo y desventurado pero no lo sabes.

Aconteció en los días que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra. Y un varón de Belén de Judá fue a morar en los campos de Moab, él y su mujer, y dos hijos suyos (Rut 1:1)

Belén significa casa de pan. Cuando hubo hambre, el papá decidió salir de la casa del pan y buscar comida a otro lugar. Cuando hubo hambre uno no debe salir de la fuente de la sustancia. Él decidió irse a Moab e irse a una nación extranjera. Y ustedes saben la historia.

Y murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos, los cuales tomaron para sí mujeres moabitas; el nombre de una era Orfa, y el nombre de la otra, Rut; y habitaron allí unos diez años. Y murieron también los dos, Mahlón y Quelión, quedando así la mujer desamparada de sus dos hijos y de su marido. Entonces se levantó con sus nueras, y regresó de los campos de Moab; porque oyó en el campo de Moab que Jehová había visitado a su pueblo para darles pan. (Rut 1:3-6)

¿Desde dónde escuchó Noemí que el Señor había visitado con pan? Desde Moab. En la misma situación de hambre en la que estaba, ella seguía buscando pan. En ese lugar, pudieron reconocer que el Señor va a visitar ese lugar con pan. Y no sé en dónde estamos hoy, en un lugar de necesidad o lo que sea, pero en cualquier lugar podemos reconocer el pan de vida. Podemos estar lejos del Señor, pero solo recordar nos va a hacer volver en sí.

Salió, pues, del lugar donde había estado, y con ella sus dos nueras, y comenzaron a caminar para volverse a la tierra de Judá. (Rut 1:7)

El Señor metió en esta encrucijada a Noemí y a las nueras. Las tres empezaron juntas y Orfa y Rut nunca se opusieron a salir, pero fíjense en esto.

Y Noemí dijo a sus dos nueras: Andad, volveos cada una a la casa de su madre; Jehová haga con vosotras misericordia, como la habéis hecho con los muertos y conmigo. Os conceda Jehová que halléis descanso, cada una en casa de su marido. Luego las besó, y ellas alzaron su voz y lloraron, y le dijeron: Ciertamente nosotras iremos contigo a tu pueblo. (Rut 1:8-10)

Hay tres ocasiones en las que Noemí prueba a sus nueras, se les impone para que no sigan con ella. Y muchas veces el Señor va a ser igual que Noemí y probarnos cuánto queremos seguir con Él. Había dos discípulos en el camino y dice que el Señor les empezó a abrir sus escrituras y cuando ya están a punto de reconocerlo el Señor hizo como que iba más lejos porque Él quería probar cuánto querían seguirlo. El Señor cierra sus ojos y nosotros ya no sentimos ese calor de su mirada, lo que está haciendo el Señor es probar nuestro deseo por Él. Aunque el Señor cierre sus ojos, yo todavía tengo ese deseo. Y fíjense esta primera vez que Noemí prueba a sus nueras, les recuerda la casa de su madre y la muerte de sus esposos, es el pasado. Y Noemí les dice, si quieren seguirme, el pasado se queda allí. Y cuando estamos en estos caminos, el Señor nos dice así, no podemos dar un paso más si no olvidamos lo que queda atrás. Esas experiencias que tenemos en el pasado, si las guardamos, nos empiezan a jalar y empezamos a pensar que esa época era mejor, pero el Señor quiere que sigamos y que caminemos.

Y Noemí respondió: Volveos, hijas mías; ¿para qué habéis de ir conmigo? ¿Tengo yo más hijos en el vientre, que puedan ser vuestros maridos? Volveos, hijas mías, e idos; porque yo ya soy vieja para tener marido. Y aunque dijese: Esperanza tengo, y esta noche estuviese con marido, y aun diese a luz hijos, ¿habíais vosotras de esperarlos hasta que fuesen grandes? ¿Habíais de quedaros sin casar por amor a ellos? No, hijas mías; que mayor amargura tengo yo que vosotras, pues la mano de Jehová ha salido contra mí. Y ellas alzaron otra vez su voz y lloraron; y Orfa besó a su suegra, mas Rut se quedó con ella. (Rut 1:11-14)

Esta es la segunda prueba y Noemí dice, en este camino no hay beneficios para la carne. Y así dice el Señor, no vamos a encontrar lo que nosotros soñamos y queremos. El Señor dijo, el que quiera seguir en pos de mí, tome su cruz, niéguese a sí mismo y sígame. Se trata de Él, más y más de Él. El camino de la Esposa está lleno de estas encrucijadas. La Esposa tuvo que haberse negado totalmente de ella para abrazar completamente a su amado. En esta segunda vez, Orfa da la vuelta. Orfa significa nuca o espalda o cuello y sabemos que eso tipifica la voluntad. Y la gente que no quiere doblegar la voluntad ya no siguen adelante. ¿Saben para qué el Señor hace estas encrucijadas? Para que nuestra voluntad ya no siga con nosotros. La voluntad se da cuenta de que ya no hay beneficios y ya no quiere seguir. Muchas veces nos quedamos diciéndole al Señor que es muy doloroso y que no vamos a cumplir deseos, pero lo que quiere el Señor es librarnos de nosotros mismos. Y yo hoy en el 2024, no me reconozco como el de hace 20 años. Yo me veo atrás y no reconozco cuándo se fueron los miedos, deseos, ilusiones, no fue algo consciente, solo me metí al camino y se empezaron a caer. Las aguas limpian y entre más nos dejamos llenar de las aguas, nos limpian.

Y Noemí dijo: He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella. Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me

añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos. Y viendo Noemí que estaba tan resuelta a ir con ella, no dijo más. (Rut 1:15-18)

A mí esto me impresiona, Rut supo que no se trataba de un camino natural. Desde el principio sabía que no se trataba de un hambre natural. ¿Por qué Noemí les mencionó a sus dioses? Según yo solo había hambre en la tierra y tenían de buscar comida, pero Noemí le dice que ya no seguirá a sus dioses. Algo espiritual iba a cambiar. Esta hambre natural era algo que tipificaba lo que Dios quería hacer dentro de ella. Rut jamás imaginó que iba a llevar la semilla del mesías al salir de Moab. Este deseo va a cambiar mi vida espiritual.

Quando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaum, buscando a Jesús. Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá? Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre. Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Ésta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado. Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer. Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. Le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis. Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y ésta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo. Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice éste: Del cielo he descendido? Jesús respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros. Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí. No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre. De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida.

Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Éste es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Éste es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente. Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum. (Juan 6:24-59)

El Señor acababa de alimentar a miles de personas y la gente estaba feliz. ¿Quién se enoja cuando no come? Yo sí me pongo muy malhumorado. ¿Ven cómo produce esta frustración cuando no saciamos el hambre? No hay nada como el hambre para hacernos mover y cruzar ríos y mares. Trabajemos por la comida que no perece. Vean esto, la gente le dice a Jesús, del pan del cielo ya comimos, pero querían pan natural. Se dieron cuenta de que no era de pan natural, sino espiritual y a ellos no les pareció, ellos querían saciar su estómago espiritual y se pusieron más enojados. Pero luego les dice, Él es el pan de vida, y da vida eterna, y por eso les insiste en que deben comer de su pan. No hay nada que ofenda más a nuestra carne cuando el Señor demuestra que lo que hay allá afuera nunca lo van a saciar. Eso ofende a nuestra carne. Y la carne dice ¿cómo que no? Esto ofende.

Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende? ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero? El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar. Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre. Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irnos también vosotros? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo? Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce. (Juan 6:60-71)

Y esta fue la encrucijada para muchos discípulos o saciar todo con cosas terrenales o con el Señor. Entregar las cosas naturales para una vida eterna, y la mayoría dio la vuelta. Y el Señor nos muestra los dos caminos que debemos elegir y nos vamos a dar cuenta de que allí mismo vamos a ver nuestra actitud de seguir al Señor o no. Pedro entendió que no se trata solo de pan, sino de vida eterna, de palabra viva. Pedro como Rut entendieron, ya probaron qué era Moab y no sació el hambre, la vida de pescador y nada lo sació. Cuando tenemos una experiencia con este pan de vida, no es una teoría. Para eso necesitamos una experiencia viva. Se necesita vivir, experimentar, probar. Hoy les puedo decir, escojamos por Dios y no la carne y el mundo, pero si ustedes no lo viven y lo prueban, entonces será algo que escuchamos un domingo y se nos olvida. En mi caso, en los años que llevo en este mensaje, desde entrada les cuento a los jóvenes, yo fui a dar una gira por todas las iglesias de Guatemala, y estaba buscando de Dios, pero iba a un lugar y estaba bonito, pero no me sentía en casa. Y mi necesidad no se saciaba. Y cuando vine a este lugar, vi que había algo especial, pero dije, si yo voy a estar en este mensaje que es real, no me quiero quedar de espectador, y si el Pastor dice y lo veo que está viviéndolo, yo dije, lo voy a probar, y me metí y tuve una experiencia. No hay otra forma de hacerlo. Si no tenemos una experiencia, no podremos decir ¿a quién iré? No vamos a poder decirle a Dios que Él mande, sino que le vamos a tratar de ayudar y proponer y cambiar. Cuando Jesús menciona el maná del cielo, menciona cuando los judíos menospreciaron el maná. Y vemos que levantaron una serpiente de bronce en el desierto y luego en Juan 3 vemos que dice que Jesús también fue levantado como una serpiente, para que todo aquel que en Él crea, no se pierda. Lo que tenían que hacer era ver al Hijo de Dios, desearlo. Pero hoy, no es una cuestión obligatoria, vamos a ver la oportunidad de tomar la decisión de seguir al Señor. Bueno la historia de los discípulos camino de Emaús. Ellos iban al lado contrario del lugar en donde el Señor había resucitado y las mujeres habían visto al ángel y les dijeron a los hombres que el Señor había resucitado. Ellos iban al camino contrario, no solo contra la palabra de Dios, sino contra las evidencias. Y Dios prueba que tiene cuidado de nosotros, y nos llama y aún con todas las evidencias y el amor de Dios, decidimos ir al camino contrario.

Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen. Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes? Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido. Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro; y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de

ángeles, quienes dijeron que él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron. Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían. Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos. Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos. Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista. Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón. Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan. (Lucas 24:15-35)

Vean qué maravilla, aun y cuando nosotros vayamos en el camino incorrecto, allí está el Señor al lado nuestro, a pesar de nuestros errores, el Señor está allí. Y a veces nosotros creamos la situación y aún así está el Señor allí. Bueno, el Señor sabía que los discípulos iban tristes. Cuando vamos en el camino incorrecto, podemos tratar al Señor como un forastero. El Señor quería que vieran sus falsas imágenes, las ideas de cómo debían ser las cosas. Y eso es lo que el Señor quiere quitar de nuestra voluntad. Muchas veces nos hacemos ideas e imágenes de cómo debería de ser el camino, pero la Palabra dice, no es del que quiera o del que corra, sino del que el Señor le tenga misericordia. Nosotros tratamos de controlar la relación con Dios y nos ocupamos en ser nuestro propio Dios, pero seamos fieles con nuestra parte, aunque ya hay una parte que no nos corresponde. Miren lo increíble que es el pan, si no tenemos una experiencia con el pan de vida, nunca lo vamos a poder reconocer. Estamos en una encrucijada, estamos en muchos caminos, y no sabemos cuál tomar, debemos tener una experiencia con el pan y entonces sabremos qué hacer. Una vez vio Noemí y Rut que se trataba del pan, tomaron el camino correcto. Estaban en Moab y regresaron a Belén. Si no les hace sentido, veamos este pasaje.

También dijo: Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos

jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse. Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano. Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro gordo. Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.
(Lucas 15:11-32)

Este hombre tenía hambre y se fue a probar afuera pensando que eso sí le iba a satisfacer. Y muchos de nosotros vamos al mundo a tratar también, pero al terminar, nos damos cuenta de que perdimos tiempo, recursos, vida, relación con Dios, dolor, por tratar de saciar algo que solo Dios puede saciar. El papá sabía que el hijo solo debía tener hambre, entonces creó la situación para que se llenara de hambre. Y Dios crea los lodazales solo para que nos demos cuenta de que Él es quien sacia nuestra hambre. Y esto no se entiende si no tenemos una experiencia, y el Señor se encarga de que todo aquel que pide, se le dé. Y no tenemos por qué morir de hambre, estamos habitando en la casa del pan. ¿Por qué vamos a morir de pan cuando podemos tomar la decisión correcta? ¿Por qué elegir por la lujuria, el poder, el dinero, la fornicación, cuando tenemos el pan de vida? En el libro de Oseas, el Señor le dice a la esposa de Oseas, que, para volver a su primer amor, en esta analogía al Señor, dice, voy a descubrir su locura ante sus amantes y despreciables ante sus amantes. Cuando el Señor nos atrae, nos llama para más, allí empieza en nuestro corazón a ya no sentirse bien, a sentirse seco, a no disfrutarlo, y la gente que antes nos acompañaba nos empieza a ver diferente y no por tomar la decisión correcta, sino porque el Señor nos hace despreciables para el mundo. Y Oseas dice, viendo que los amantes de esta mujer ya no le pagaban y buscaban, entonces se volvió a su primer amigo. Solo por eso volvió. Todo lo que antes nos satisfacía, empezará a ser seco en nosotros y anhelemos el pan de la casa del Padre. El hijo pródigo lo primero que recordó de la casa de su padre fue el pan. Una vez, y yo no

lo había visto así hasta que alguien me lo explicó, pero esta parábola habla de la eternidad, de la Nueva Jerusalén. Y la encrucijada era para los dos hermanos y solo uno entró. Entró el más imperfecto, el que había desgastado todo, el que estaba en el camino incorrecto y el que no entró fue el que se quedó. ¿Qué lo dejó afuera? El mayor le reniega al padre y le dice, nunca me has dado nada y yo te he servido y lo que el padre le dijo, yo siempre he estado acá y todo esto es tuyo. El hijo mayor malgastó lo que quería con sus amigos que lo que tenía con su padre. Y el hermano se quedó afuera preguntándole a las criadas qué estaba pasando adentro. Y mucha gente se queda afuera viendo desde afuera de qué se trata este camino espiritual y nunca se meten. El Padre ha estado siempre a una llamada de distancia. Hay una cuestión bien importante, el hijo pródigo cuando recordó el pan y decidió volver, sabía que le iba a costar, que iba a ser humillante, decir me equivoqué, perdóname. Pero sabía que ese era el costo y que lo iba a tomar. Cuando Noemí regresó a Belén, sabía que iba a ser humillante llegar sin su esposo, pero debía regresar. ¿La decisión correcta vale la humillación? ¿Vale lo suficiente para no hacerle caso a sus amigos o acabar con esos hábitos? Esa es la pregunta. En Isaías 52:3 dice que no vamos a hallar atractivo en Él para que le deseemos. ¿Cómo así que no va a haber atractivo en Él y aun así lo voy a desear? Bueno Él no es atractivo para aquellos que no quieren reconocerlo. Desear este pan de vida es humillarse, es pasar desapercibidos por el mundo. No por escoger la casa del padre entonces todos nos tienen que rendir pleitesía, seremos los más humillados. Pero cuando nuestro deseo es más alto que el precio, haremos lo que podamos para regresar a Belén.

Entonces Booz dijo a Rut: Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo, ni pases de aquí; y aquí estarás junto a mis criadas. Mira bien el campo que siegan, y síguelas; porque yo he mandado a los criados que no te molesten. Y cuando tengas sed, ve a las vasijas, y bebe del agua que sacan los criados. Ella entonces bajando su rostro se inclinó a tierra, y le dijo: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que me reconozcas, siendo yo extranjera? Y respondiendo Booz, le dijo: He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que dejando a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a un pueblo que no conociste antes. Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte. Y ella dijo: Señor mío, halle yo gracia delante de tus ojos; porque me has consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva, aunque no soy ni como una de tus criadas. Y Booz le dijo a la hora de comer: Ven aquí, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre. Y ella se sentó junto a los segadores, y él le dio del potaje, y comió hasta que se sació, y le sobró. Luego se levantó para espigar. Y Booz mandó a sus criados, diciendo: Que recoja también espigas entre las gavillas, y no la avergoncéis; y dejaréis también caer para ella algo de los manojos, y lo dejaréis para que lo recoja, y no la reprendáis. Espigó, pues, en el campo hasta la noche, y desgranó lo que había recogido, y fue como un efa de cebada. Y lo tomó, y se fue a la ciudad; y su suegra vio lo que había recogido. Sacó también luego lo que le había sobrado después de haber

quedado saciada, y se lo dio. Y le dijo su suegra: ¿Dónde has espigado hoy? ¿y dónde has trabajado? Bendito sea el que te ha reconocido. Y contó ella a su suegra con quién había trabajado, y dijo: El nombre del varón con quien hoy he trabajado es Booz. Y dijo Noemí a su nuera: Sea él bendito de Jehová, pues que no ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto. Después le dijo Noemí: Nuestro pariente es aquel varón, y uno de los que pueden redimirnos. Y Rut la moabita dijo: Además de esto me ha dicho: Júntate con mis criadas, hasta que hayan acabado toda mi siega. Y Noemí respondió a Rut su nuera: Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas, y que no te encuentren en otro campo. Estuvo, pues, junto con las criadas de Booz espigando, hasta que se acabó la siega de la cebada y la del trigo; y vivía con su suegra. (Rut 2:8-23)

El Señor ve nuestro deseo y las decisiones que hacemos por Él, Él ve lo que dejamos atrás, lo nota. Y vemos a Rut, a punto de comer por primera vez del pan, y remoja el pan en un vinagre o un vino. Cada vez que comemos del pan del Señor, no solo en la santa cena, sino en la Palabra, va a saciar nuestra hambre, y habrá rebalse. Rut comió y le llevó a Noemí, y ambas fueron saciadas. Y le dijeron a Rut, toma el pan y remójalo, no podía comerlo de un solo, y poco a poco remojarlo, pan con vino y comer. Esta es una experiencia continua con Dios, necesitamos el pan y el vino de su Sangre, la mezcla entre los dos hará que tengamos una experiencia, hará algo en nosotros nos va a cambiar. Y Rut pudo haber ido a otro campo a hacer lo mismo, pero solo probó el pan de Booz y supo que allí era. Si tenemos una experiencia sabremos que allí es. Y esto me recuerda a tantas cosas, en Abraham cuando iba saliendo de Sodoma y se encontró a Melquisedec, le dio pan y vino. Lo que sucede después de comer pan y vino, viene el rey de Sodoma y le dice que hagan un trato (el camino incorrecto, las decisiones incorrectas) y Abraham y está determinado a decirle que no va a hacer pacto con él. De repente Abraham tiene una valentía para decirle que no a los otros caminos, fue gracias al pan y el vino. Si no hubiera tenido esa experiencia, tal vez habría caído. Cuando David estaba huyendo de Saúl, David estaba hambriento y el sacerdote le dijo que solo estaba el pan de la proposición y comió. En ese momento tomó la espada de Goliat y tuvo fuera y una determinación para seguir. De repente estamos con nueva fuerza y determinación. Todas las decisiones que podemos tomar no las vamos a tomar bien si no tenemos el pan y el vino. La palabra para pan en hebreo es *Lehem* y la raíz es *Laham* y esta palabra significa destrucción, consumir, pelear para destruir o acabar. Un pan de destruye o acaba. Es que Jehová peleará por ustedes, por nosotros. Este pan una vez lo comemos, destruye esas malas elecciones, esos anhelos y nos da fuerza para destruir nuestros enemigos. No podemos tener esa determinación si no comemos del pan. Por eso el Señor produce esta hambre para poder tomar la elección correcta. Este pan empieza a destruir los orgullos y cosas que antes se veían imposibles. La Palabra de Dios es el pan. Satanás le dijo a Jesús, dijo haz que esta piedra se convierta en pan, pero Él le dijo, no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra. En el salmo 23 la mesa con el pan estaba en el valle de sombra de muerte. Rut y Noemí y los discípulos y el hijo pródigo llegaron de vuelta por el pan.

Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle

del Rey. Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo. Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes. Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra, que desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram; excepto solamente lo que comieron los jóvenes, y la parte de los varones que fueron conmigo, Aner, Escol y Mamre, los cuales tomarán su parte. (Génesis 14:17-24)

Esa determinación solo se obtiene con esta experiencia. Allá afuera siempre tendremos la opción de tomar la decisión incorrecta. Estos ojos solo se forman con una experiencia, los ojos de paloma. Lot cuando vio Sodoma y los campos de Jordán, vio que todo era bueno, pero no lo era. No podemos saber cuál es el camino correcto. Pero si sabemos que esta hambre solo la puede saciar Dios, vamos a tomar la decisión correcta.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

Iglesia del Evangelio
VIDA CRISTIANA

